

"Sobre el modelo minero, falta bastante para dar un verdadero debate"

Mario Figueroa

Facultad de Comunicación Social y Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue; Universidad Nacional de Río Negro, Argentina
mariohfigueroa2005@yahoo.com.ar

Entrevista a: Maristella Svampa

Maristella Svampa nació en 1961 en Allen (Río Negro). Es licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba y doctora en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (Ehess) de París. Actualmente es investigadora del Conicet. En el 2006 recibió la Guggenheim y el premio Konex al mérito en sociología. Ha publicado artículos y realizado conferencias en Francia, Alemania, Suiza, México, Brasil y Estados Unidos. Entre sus libros se destacan *La Plaza vacía. Las transformaciones del peronismo* (1997); *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* (2000); *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados* (2001); *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras* (2003) y *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo* (2005). Ha publicado dos novelas: "Los reinos perdidos" y "Donde están enterrados nuestros muertos".-

- 1) En uno de sus últimos libros "*Debatir Bolivia. Perspectivas de un proyecto de descolonización*" analiza la realidad boliviana indiana en un escenario latinoamericano fuertemente marcado por políticas neoliberales y con una sociedad altamente polarizada. ¿Qué opinión le merece el proceso político que ha desarrollado Morales en Bolivia?**

Un punto importante tiene que ver con la necesidad de comprender y a la vez, de desidealizar Bolivia. En Argentina hay una mirada admirativa que es muy ingenua. Es cierto que es un laboratorio político y por lejos el más interesante en la actualidad latinoamericana. Pero es necesario debatir el rumbo de la revolución boliviana, sobre todo ahora que se terminó la etapa de la lucha hegemónica (la derecha oligárquica fue derrotada) y se inicia la fase de la consolidación de un proyecto político.

El texto que escribí presenta un balance del gobierno de Evo, y señala sus éxitos, pero también sus tensiones y contradicciones. Esto segundo lo hace a través de dos temas: de la relación entre Evo y las organizaciones indígenas, la cual actualizan el



legado populista, y en los efectos que puede tener la profundización del extractivismo que está encarando el gobierno de Evo, más allá de sus declaraciones en defensa de la Pachamama.

2) ¿Qué impresión tiene de la política nacional con respecto a los pueblos originarios en nuestro país?

Se lo digo en una imagen: mientras que el gobierno nacional busca encerrarlos en la postal folklórica, para poder asociarlos sin conflictos a los festejos del Bicentenario, las diferentes provincias repiten peligrosamente el síndrome de Bagua, consolidando un nuevo modelo de conquista: avanzan sobre los territorios indígenas, a través del desmonte, de la minería, del petróleo o de otros megaproyectos, para expulsarlos en nombre del “desarrollo”. ¿Suena a historia repetida, no? Desde la criminalización hasta la represión y la muerte violenta (como fue el caso de Chocóbar en Tucumán o el de los dos miembros de la comunidad Quom, de Formosa), todo está permitido. Por más legislación protectora que exista a nivel internacional (convenio 169 de la OIT, recogida por nuestra Constitución Nacional, y la más reciente declaración universal de los derechos de los pueblos indígenas), el tema es que no hay lugar para los pueblos originarios en el modelo de explotación de los recursos naturales que se está instaurando. Esta es una tendencia que se está dando en toda América Latina, pero en Argentina toma rasgos más dramáticos, debido a la invisibilidad de la problemática que hoy viven estos pueblos, los que, además de ser menos numerosos que en otros países, están también muy divididos, con escasas conexiones entre ellos, y por ende, con un trabajo de reconstrucción identitaria mucho más débil.

3) Su libro "La sociedad excluyente" es uno de los ensayos que con mayor claridad y profundidad explicó las consecuencias de las políticas neoliberales en nuestro país. En la actualidad y bajo el gobierno del matrimonio Kirchner ¿en qué etapa se encuentra el país? ¿Se puede hablar más de continuidad que de rupturas?

Habría que ser ciego para no ver que el kirchnerismo representó cambios importantes respecto de la política neoliberal de los '90, pero peor sería querer ver esta realidad con un solo ojo, como si el kirchnerismo fuera “puro” progresismo, reducido a una única imagen-símbolo, como la de Kirchner ordenando retirar el retrato de Videla en el Colegio Militar. Existen también otras imágenes-símbolos, como la foto de Cristina en

Canadá, con las tres banderas; la de Argentina, la de Canadá y la de la compañía Barrick Gold... Eso también es kirchnerismo, lo cual nos coloca frente a una realidad bastante paradójica y perturbadora: la exacerbación de lo nacional popular viene acompañado también por la consolidación de un modelo neocolonial.

Por otro lado, no niego que durante el gobierno de Cristina ha habido cambios en determinadas políticas públicas que todos hemos saludado, pero sus resultados son mucho más acotados que lo que sus simpatizantes quieren ver. Las brechas de la desigualdad son enormes; la concentración económica cada vez mayor y los hechos de corrupción asociados al gobierno, cada vez más insoslayables.

4) El veto de la ley de glaciares desnudó el desconocimiento que se tiene en torno a los riesgos socio-ambientales de la explotación minera a cielo abierto. ¿Qué implicancias tiene este modelo minero de explotación de recursos no renovables?

Los daños ambientales producidos por este tipo de minería están suficientemente probados; tal es así que el Parlamento Europeo, en su resolución del 5 de mayo de 2010, recomendó la prohibición general el uso de las tecnologías mineras a base de cianuro en la Unión Europea. Los fundamentos de esa resolución no se refieren solamente el uso del cianuro, sino al agotamiento de recursos hídricos; al carácter transfronterizo de los procesos contaminantes, al mal desempeño social, ambiental y económico de las empresas operadoras y a la irresponsabilidad ante el cierre de minas.

Por otro lado, este modelo minero que hoy se extiende sin consenso de las poblaciones, no sólo genera más conflicto social, sino que contribuye a la reprimarización de las economías latinoamericanas. Cada vez exportamos más materias primas, sometiéndonos a las reglas que impone el proceso de división del trabajo a nivel internacional, sin tener en cuenta las consecuencias sociales, económicas y ecológicas. Estamos consolidando enclaves de exportación que, lejos de generar desarrollo endógeno, producen más pobreza y desigualdad. Vean el caso de Catamarca, con minera La Alumbrera.

En términos políticos, pone en el tapete la cuestión de cómo pensar la democracia: se trata de saber si queremos o no debatir lo que entendemos por desarrollo sostenible; si queremos que esa discusión sea participativa y democrática, o aceptamos la imposición que quieren endosarnos nuestros gobernantes locales, en nombre de las “nuevas oportunidades económicas” y de un falso desarrollo.

5) ¿Cuál fue el espacio que tuvo el debate social en este tema tan central de la adopción del modelo minero?

En realidad, el debate puso en evidencia la importancia de proteger nuestras reservas y fuentes de agua dulce, y a través de ello, mostró el peligro que implica este tipo de minería, que requiere cantidades enormes de agua y energía para llevar a cabo sus explotaciones. Entonces, la vía de cuestionamiento del modelo minero fue indirecta. Tampoco fue un verdadero debate de sociedad, como sucedió con el caso de la ley de matrimonio igualitario. Se abrieron brechas de discusión, pero todavía falta bastante para dar un verdadero debate. Eso tiene que ver con los grandes intereses económicos en juego, con el carácter a veces técnico de la discusión, y también con el hecho de que estamos hablando de geografías casi remotas para una parte numerosa de la población argentina, lo cual hace que se vivan como hechos muy lejanos desde los centros urbanos más importantes. En las intervenciones en el Congreso Nacional hubo discursos interesantes de legisladores, incluso el de oficialistas como Pichetto, que reclamaron la necesidad de discutir el modelo minero, al cual reprochan estar consustancialmente asociado a la política neoliberal de los '90. Pero luego sabemos lo que pasa: la ley está judicializada en San Juan y el gobierno nacional demora deliberadamente su reglamentación, como ya lo hizo con la ley de bosques. Hace meses que, con un conjunto de organizaciones, venimos reclamando que la ley de protección de los glaciares debe aplicarse. La reciente protesta de Greenpeace contra la Barrick Gold volvió a colocar en la escena política y mediática el tema. Pero se hace muy difícil, ya que no son solo las empresas transnacionales y los gobiernos provinciales, sino el gobierno nacional, con un conjunto de políticas públicas, que avala e impulsa el modelo minero.

6) En “La brecha urbana. Countries y barrios privados en Argentina” hace referencia a la aparición de nuevas formas en los usos de los espacios públicos, como consecuencia de la pobreza. ¿El mapa se ha modificado en estos últimos años? ¿Se ha desdibujado aquella seguridad que ofrecían los countries?

Sí, claro. Pero en realidad esto no es tan reciente. Desde 2003 en adelante los countries perdieron la ilusión de la seguridad absoluta: los secuestros express y los robos al interior de los propios countries hizo estallar la burbuja. Pero las divisiones entre el adentro y el afuera siguen siendo contundentes, y las urbanizaciones privadas continúan extendiéndose en todo el país, ya completamente naturalizadas, como si fueran parte del

paisaje. Pero, por otro lado, ha habido una ampliación del espacio público, un hecho ligado sobre todo a la importancia que han tomado las movilizaciones callejeras, que han buscado resignificar y reapropiarse del espacio público.

7) Hace algunos años tomó forma el movimiento piquetero como respuesta a esa exclusión violenta que el modelo neoliberal impuso a las clases sociales más vulnerables. Estos movimientos en algún momento tuvieron un despliegue importante en el espacio público. Pareciera que hoy el movimiento piquetero se repliega, teniendo baja exposición. ¿Cómo lo analiza usted?

Es cierto que los movimientos piqueteros perdieron centralidad y visibilidad, pero siguen existiendo al interior de los barrios numerosas organizaciones que realizan un trabajo de reconstrucción de los lazos sociales, así como de formación político-cultural. Les recomiendo el libro de José Luis Bonifacio que acaba de salir, por dos razones: primero, porque es una excelente reconstrucción y análisis del movimiento piquetero en Neuquén, hecho acá, en la Universidad Nacional del Comahue; segundo, porque está editado por un sello que pertenece a una organización de origen piquetero, el Frente Darío Santillán.

De modo más general, todas las organizaciones tuvieron que desarrollar estrategias de reacomodamiento ante la nueva situación. La interpelación kirchnerista produjo una fuerte fragmentación, que en realidad ya estaba bien instalada como tendencia en los propios movimientos piqueteros, pero obligó a una redefinición política, y no todos salieron ilesos o airosos de esa nueva contienda, tan asimétrica, sobre todo en el plano simbólico; no sólo en el plano material. Y el kirchnerismo fomentó sus propias organizaciones. Fijense que hay un solo espacio, dentro de los movimientos sociales, donde el kirchnerismo no pudo penetrar: en las asambleas ciudadanas que cuestionan la megaminería. Ahí el kirchnerismo no tiene un discurso “progresista” que ofrecer, más allá de la valoración que hagamos de lo que quiere decir progresista en este país. La desposesión, el despojo descarnado, a través de un modelo transnacional, se lo impide.

8) La muerte de Mariano Ferreira y los hechos del Parque Indoamericano, parecieran confirmar cierta tendencia a criminalizar las protestas sociales. ¿Cuál es la estrategia del gobierno para abordar las protestas sociales?

“Es cierto que ha habido una respuesta diferente del gobierno de los Kirchner respecto del tratamiento de los conflictos sociales, sobre todo, a partir de la mayor

centralidad que cobraron las protestas sindicales. Pero esa apertura al conflicto no significa que no haya más criminalización. La criminalización es un dispositivo global...” La criminalización es un dispositivo global, marcado por la necesidad del poder de disciplinar y doblegar a los sectores subalternos que cuestionan el modelo dominante en algunos de sus aspectos. Esto se asocia a los más variados tipos de protesta social: sindical, piquetera, socioambiental, étnica, entre otras. Nadie es ajeno a esta estrategia, se trate de Menem, De la Rúa o los Kirchner. No se olviden la estrategia criminalizadora de Kirchner entre 2003 y 2005, con los movimientos piqueteros. Luego de 2005, el terreno quedó más despejado para el gobierno nacional y la represión se localizó casi exclusivamente en las provincias. Son ellas las que hacen el trabajo sucio a través de grupos especiales, policía provincial, patotas sindicales e incluso guardias blancas. La represión aparece “federalizada” y no bromeo con esto. Lo que tienen de excepcional los casos de Mariano Ferreira y del Parque Indoamericano es que ambos sucedieron en el corazón del poder e involucraron mucho más directamente al gobierno nacional, pero mostraron con crudeza cómo funciona el dispositivo, ya instalado en las provincias.

En consecuencia, los episodios de represión y criminalización están lejos de ser casuales o esporádicos; son nota de todos los días; también están lejos de ser absoluta responsabilidad de las provincias y sus gobiernos autoritarios, forman parte de una misma matriz “ordenadora”, una misma razón de Estado, de la cual el responsable último es, sin duda, el gobierno nacional.

Recibido: 2 de noviembre de 2011

Aprobado: 30 de noviembre de 2011.